

**XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ALAS
6 a 11 de septiembre de 2011, UFPE, Recife-PE**

**Grupo de Trabajo N° 8:
Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social**

**Iniquidad de ingresos y procesos socioeconómicos en
el área urbana de la Argentina, 2004-2010.**

Eduardo Donza (UBA - UCA)

Iniquidad de ingresos y procesos socioeconómicos en el área urbana de la Argentina, 2004-2010.

Eduardo Donza*

1.- Introducción

El objetivo del trabajo es contribuir al diagnóstico y la explicación de la variación del bienestar de la población de la Argentina entre los años 2004 y 2010.

Teniendo en cuenta que en el marco del proceso de expansión económica (2004-2007) aumentaron las posibilidades de la población de obtener una inserción laboral, se analizarán los factores que determinaron que continúen parte de las iniquidades sociales generadas por los cambios estructurales ocurridos en la década de 1990 y la posterior crisis de 2001.

Además, se analizarán los factores que, en el período de retracción 2007-2010, impidieron un mayor incremento de la brecha de desigualdad social y se constituyeron en auxilio de los hogares que intentaron mantener su posición en la escala social.

En todas las etapas se considerará, especialmente, el esfuerzo realizado por los hogares, la situación del mercado de trabajo, la incidencia de las principales políticas públicas y las diversidades estructurales a la que se ven sometidos los integrantes de los hogares al participar, o intentar participar, del producto social. Además, se considerarán y pondrán en juego los efectos teóricos de la supuesta eficiencia del mercado como distribuidor y asignador de oportunidades.

La unidad de análisis a considerar serán los hogares de los centros urbanos de Argentina y se analizarán series estadísticas generadas a partir de datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)¹ realizada anualmente por la Universidad Católica Argentina desde el año 2004.

* Investigador de la Universidad Católica Argentina, de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Matanza. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Matanza. edonza@yahoo.com

¹ La Encuesta de la Deuda Social Argentina es una encuesta de hogares multipropósito desarrollada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina, el cual releva desde el año 2004 información acerca de diferentes dimensiones del Desarrollo Humano y Social de los hogares y de la población urbana de nuestro país, residentes en ciudades con más de 200.000 habitantes. El estudio, que tiene un carácter longitudinal tipo panel, abarca una muestra de 2.520 hogares de los siguientes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Por más detalles ver: www.uca.edu.ar/observatorio

2.- Condiciones del contexto

La crisis de 2001, con la que culminaron la paridad cambiaria de la Ley de Convertibilidad, las medidas de apertura a los mercados externos, la flexibilización laboral y otras medidas implementadas durante la década de 1990, dejó un escenario social desfavorable para el trabajador y la población en general. Al tener en cuenta algunos indicadores como la elevada tasa de desocupación y los niveles atípicamente altos de población en la pobreza o en la indigencia, se puede considerar, mínimamente, que la aplicación de este modelo generó un resultado negativo para vastos sectores de la población.²

Posteriormente, la devaluación del peso argentino, el proteccionismo generado por un tipo de cambio alto y una situación internacional propicia para la comercialización de los productos primarios argentinos, generaron una situación favorable para una lenta pero progresiva recuperación de los niveles de empleo. Esta recuperación se dio en el marco de políticas de empleo que tendían a corregir flexibilizaciones del mercado de trabajo y proteger a los trabajadores de situaciones laborales injustas. Al mismo tiempo, se extendieron políticas sociales para aliviar a los sectores de la población excluidos del sistema productivo formal (Becaria y Maurizio, 2005; Palomino y Trajtemberg, 2006; Tomada y Novick, 2007, entre otros autores).

En años subsiguientes, la reactivación económica se plasmó en generación de puestos de trabajo, en el aumento de la proporción de empleos plenos de derechos y en el descenso de la desocupación.

A partir del marco de análisis aplicado en la EDSA, es posible clasificar a los trabajadores que realizan sus actividades en empleos plenos de derechos (donde se observa un cumplimiento de la normativa vigente), otros en empleos precarios (en los cuales no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad), otros en subempleos inestables (de escasa remuneración y/o alta inestabilidad) y algunos, directamente, con la imposibilidad de conseguir un trabajo. Utilizando esta clasificación, se analizará el impacto de la expansión y retracción económica, entre los años 2004 y 2010, en el mercado de trabajo del área urbana relevada.

En líneas generales, después de cinco años de crecimiento económico sostenido, los efectos de las crisis nacional e internacional, en 2008 y 2009, generaron un relativo retroceso sobre el nivel de empleo y la calidad del mismo.

² Como resultado de la crisis de 2001-2002 un 21,5% de la población económicamente activa se declaró desocupada, un 57,5% de la población se encontraba en estado de pobreza y un 27,5% en el de indigencia, según la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de mayo de 2002.

Analizando la totalidad del período, se puede definir una primera etapa, entre los años 2004 y 2007, en la cual la calidad de las oportunidades laborales relevadas por la EDSA mejoraron marcadamente: el porcentaje de trabajadores con empleo pleno de derechos pasó de 28,0% a 43,1% del total de activos y la desocupación disminuyó de 18,8% a 9,8%. Esta reactivación en el mercado de trabajo se debió, en gran medida, a un crecimiento económico sostenido, una elevada elasticidad empleo-producto y a políticas laborales protectoras que propiciaron la generación de empleo registrado.

Posteriormente, la desaceleración en el ritmo de la creación de empleo y la retracción económica nacional e internacional impactaron en el escenario laboral del año 2010, incrementando la tasa de desocupación a 10,7%, disminuyendo el empleo de calidad a un 41,1% del total de activos y llevando la proporción de empleos precarios e inestables a un 54% del total de ocupados (Cuadro 1).

Cuadro 1: Composición de la población económicamente activa - Evolución 2004-2010
Población económicamente activa (En porcentaje de la PEA)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Empleo pleno	28,0	32,3	37,5	43,1	42,2	36,5	41,1
Empleo precario	38,1	37,5	35,5	33,4	36,8	40,5	36,7
Subempleo inestable	15,1	17,0	15,8	13,7	10,4	11,8	11,5
Desempleo	18,8	13,2	11,2	9,8	10,6	11,3	10,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

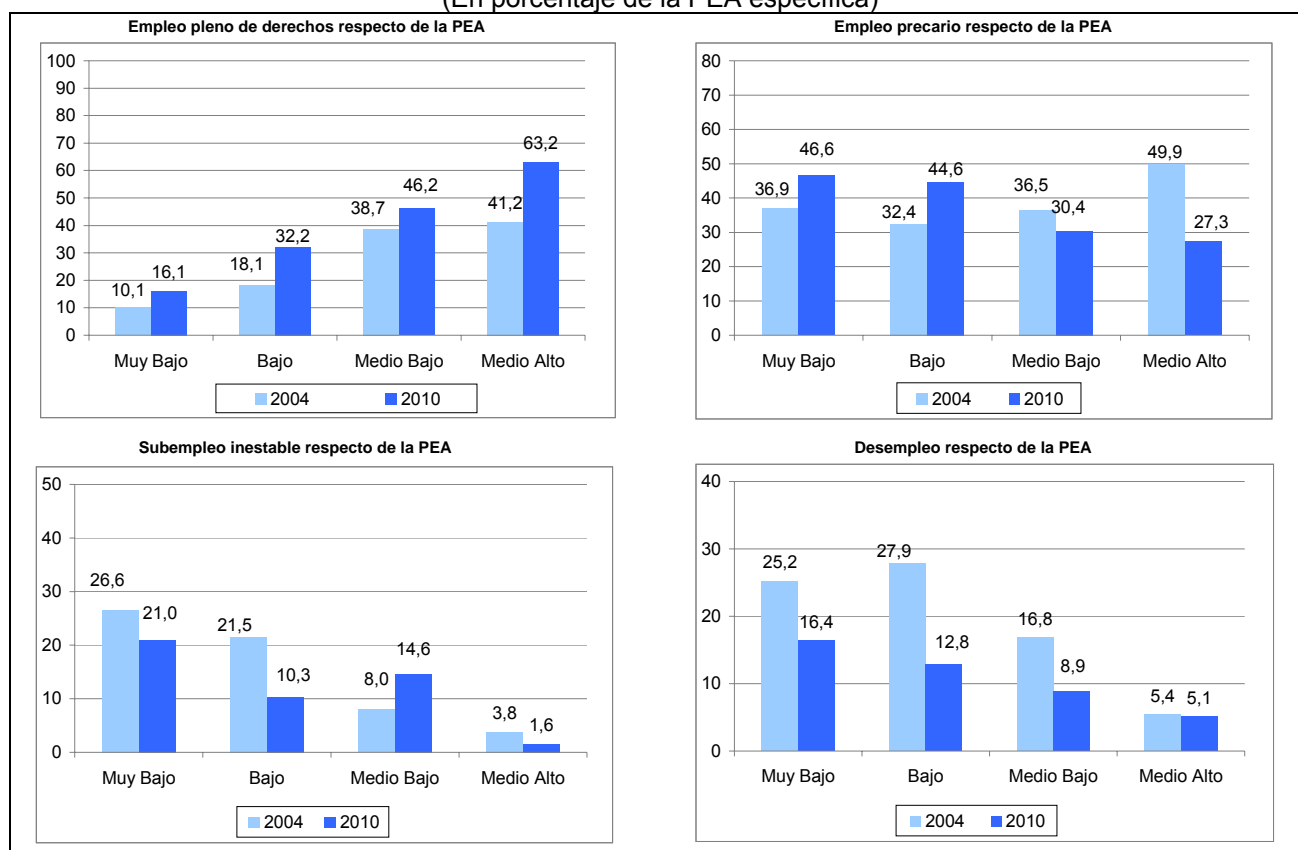
Por otra parte, los integrantes de los sectores socioeconómicos de menores recursos presentan una situación más desfavorable en el mercado de trabajo. Esta situación de iniquidad continúa a pesar que la mejora de algunos indicadores laborales fue relativamente mayor entre la población de menores recursos. Debido a esto, se evidencia que los puestos de trabajo de calidad generados profusamente en la etapa de expansión (2004-2007) no fueron los suficientes como para, por lo menos, disminuir esta iniquidad. Esto sucedió a pesar que en este período aumentó el empleo pleno relativo en 15,1 puntos porcentuales (p.p.) y disminuyó el empleo precario, el subempleo inestable y el desempleo (en 4,7; 1,4 y 9,0 p.p., respectivamente).

Continuando este análisis, pasada la etapa de retracción, considerando el período 2007-2010, la complejización del escenario laboral disminuyó la proporción de empleo pleno y precario y aumentó el peso relativo del subempleo inestable y el desempleo abierto. Con

respecto a este último, la tasa de desocupación volvió a superar el dígito, pasando de 9,8% en 2007 a 10,7% en 2010 (Cuadro 1).

Además, considerando la estratificación socioeconómica de los hogares relevados por la EDSA (Gráfico 1), se observa que en el año 2010, a menor nivel socioeconómico del hogar disminuye el porcentaje de empleo pleno, aumenta el de subempleo inestable y el desempleo de sus habitantes. La incidencia del empleo precario es cercana a 45% en el estrato muy bajo y en el bajo, y próxima a 30% en el estrato medio bajo y medio alto. Esto nos expresa, en cierta medida, la extensión generalizada que posee el empleo no registrado en las relaciones laborales en la Argentina.

**Gráfico 1: Particularidades del empleo según estrato socio-económico
Comparación 2004/2010 - Población económicamente activa
(En porcentaje de la PEA específica)**



Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Por otra parte, analizando el período 2004-2010, la proporción de empleo pleno evolucionó en forma dispar en los distintos estratos socioeconómicos. En los niveles medio alto y bajo, aumentó marcadamente, pasó de 41,2% a 63,2% y de 18,1% a 32,2%, del total de la PEA respectiva. En los sectores de muy bajo nivel socioeconómico pasó de 10,1% a 16,1% y en los de medio bajo de 38,7% a 46,2%.

Asimismo, excepto en los estratos medio bajo y medio alto, para el resto de los niveles socioeconómicos aumentó el peso relativo del empleo precario, posiblemente como un cambio a este tipo de empleo de trabajadores desocupados o con subempleos inestables. En el caso del estrato de mayor nivel socioeconómico, el porcentaje de trabajadores precarios disminuyó de 49,9% a 27,3% de la PEA respectiva, evidenciando claramente, las mayores posibilidades de los trabajadores de este sector de insertarse en los empleos de calidad.

En lo que respecta al subempleo inestable, disminuyó en casi todos los estratos pero se incrementó en el nivel socioeconómico medio bajo, de 8,0% a 14,6%. Esto puede interpretarse como la imposibilidad de algunos trabajadores (especialmente jóvenes) de ser partícipes de los empleos de calidad generados y de como, en su caso, la mejora es sólo la salida de la desocupación.

Por su parte, el desempleo disminuyó en todos los niveles socioeconómicos pero más marcadamente en el estrato bajo (27,9% a 12,8%), en el muy bajo (25,2% a 16,4%) y en el medio bajo (16,8% a 8,9%). Gráfico 1

3.- Cambios en los recursos reproductivos de los hogares

En función de reconocer el comportamiento agregado que siguieron los principales componentes que son objeto de modelización, se analiza en primera instancia el comportamiento microsocial seguido -a lo largo del período considerado- por el tamaño de los hogares (cantidad promedio de adultos equivalentes³ por hogar), el número de perceptores por hogar, relación entre equivalentes adultos y perceptores, el ingreso medio por perceptor y el ingreso por equivalente adulto (como indicador del nivel de consumo).

Al respecto, el Cuadro 2 permite constatar que el número promedio de perceptores por hogar aumento entre los años 2004 y 2007, y disminuyó levemente luego de las crisis nacional e internacional. Por su parte, el ingreso medio real⁴ por perceptor experimentó

³ El equivalente adulto es un coeficiente en base al cual se controlan las diversas necesidades alimentarias de los hogares. El valor que toma este coeficiente varía según el sexo y la edad de cada uno de los integrantes y su suma expresa indirectamente los requerimientos calóricos de los miembros del hogar. El valor uno (1) de comparación es equivalente a la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años (CEPA, 1993).

⁴ Con el fin de hacer comparable la capacidad de consumo, se actualizaron los ingresos por medio de la aplicación del Índice de Precios al Consumidor del INDEC-MECON (2004-2006) y del IPC oficial de las Direcciones de Estadísticas de 7 provincias (2007-2010). Se utilizaron dos deflatores debido a las controversias existentes sobre la confiabilidad de los índices de precios del INDEC a partir de 2007.

una importante mejora -entre 2004 y 2007- y luego se retrajo -entre 2007 y 2010- (aunque se mantuvo todavía significativamente por sobre los niveles de 2004).

**Cuadro 2: Variación de equivalentes adultos, perceptores y medidas de ingresos –
Período: 2004-2010 - En porcentaje de variación en el período de referencia -**

	2004-2007	2007-2010	2004-2010
Promedio de perceptores de ingresos por hogar	10,5%	-0,6%	9,9%
Cantidad de adultos equivalente por hogar	-7,0%	0,5%	-6,5%
Promedio de componentes (adultos equiv.) /perceptor	-15,8%	1,1%	-14,9%
Ingreso por perceptor económico	26,9%	-5,1%	20,5%
Ingresos equivalente adulto	50,8%	-6,1%	41,7%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

La evolución observada parece ser un buen descriptor de los resultados que ambos factores generaron sobre las capacidades de consumo de los hogares: un importante aumento de los ingresos reales en el período de expansión económica y una disminución en la fase de retracción.

Sin embargo, el resultado final no fue tampoco extraño a los cambios de tamaño de los hogares, es decir, a las demandas de consumo de la población. Estas se redujeron, en principio, como resultado de una reducción en el tamaño medio de los hogares del área urbana relevada por la EDSA entre los años 2004 y 2007.

De modo que, aparentemente, el efecto positivo que tuvieron los ingresos por perceptor sobre el bienestar de los hogares se vio reforzado por factores sociodemográficos y socioeconómicos vinculados con el campo de intervención de las estrategias familiares. Un primer análisis integrado de estos factores sugiere una cierta determinación de los factores económicos sobre los sociodemográficos, considerando incluso las diferentes fases político-económicas comprendidas en el período de estudio:

- Durante la salida de la crisis generada por el Plan de Convertibilidad y a partir de los relevamientos realizados por la EDSA -entre 2004 y 2007-, la disminución del tamaño de los hogares parece asociada a una mejora importante en el ingreso medio por perceptor con efectos positivos sobre el ingreso por equivalente adulto. Esto reforzado por un incremento en el número de perceptores. La mejora en los ingresos por perceptor habría favorecido la conformación de nuevos hogares, hasta ese momento contenidos o detenidos debido a los elevados niveles de pobreza imperantes y las escasas oportunidades laborales.

- En el período siguiente (2007-2010), se desacelera la fase de crecimiento económico acompañada con procesos de creación de puestos de trabajo (muchos de ellos registrados), se corresponde con una caída leve del número de perceptores por hogar y pérdidas en el ingreso medio por perceptor. La conjunción de ambos factores habría generado un efecto agregado regresivo en materia de capacidad económica de los hogares. En este contexto, aunque la situación económica habría generado situaciones y respuestas muy dispares entre los hogares, primó –aunque seguramente por motivos disímiles- la tendencia a un leve aumento en el tamaño de los hogares.

Ahora bien, hasta aquí el análisis sólo describe los cambios ocurridos a nivel agregado, es decir, nada informa sobre las condiciones sociales asociadas ni sobre su eventual impacto en el bienestar de los hogares. Por otra parte, el tipo de análisis hasta aquí presentado sólo permite evaluar la correspondencia directa y agregada entre los factores considerados y el resultado observado en materia de ingreso per cápita familiar, pero no hace posible establecer de manera precisa y desagregada, el impacto neto de cada factor (composición del hogar, número de perceptores e ingresos por perceptor) sobre las variaciones en las capacidades de consumo de la población.

Este último aspecto no es de menor importancia, dado que tal como ha sido planteado, el desafío es poder establecer cuál fue el papel específico de los cambios ocurridos en el nivel de ingresos por perceptor o en el número de perceptores por hogar, más allá de los cambios sociodemográficos acontecidos en los grupos domésticos y al interior de la estructura social, lo que determinó la particular y desigual evolución que tuvieron las capacidades de consumo de los hogares.

4.- Descomposición de factores demográficos, económicos y sociales que inciden en la desigualdad social

Según el apartado anterior, el tamaño del hogar, el número de perceptores por hogar y el ingreso por perceptor, intervinieron no siempre en el mismo sentido sobre las condiciones que alteraron el bienestar material de los hogares. Ahora bien, ¿cuál fue el papel específico de cada uno de estos factores en la determinación de los niveles de consumo alcanzados por la población y en el modo en que el mismo se distribuyó sobre los sectores de la estructura social? ¿De qué manera y en qué sentido intervinieron estos factores sobre los cambios operados en el bienestar material y la desigualdad económica durante

las diferentes fases del actual modelo macroeconómico? Para responder a estas preguntas se aplica un ejercicio de descomposición lineal de factores asociados a las variaciones observadas en los ingresos por adulto equivalente familiar de la población y para cada estrato socioeconómico.

El modelo de análisis plantea que los cambios en el nivel de ingresos por equivalente adulto de la población depende de tres factores fundamentales: a) los cambios en la cantidad de perceptores por hogar (uso de los activos económicos de los hogares); b) los cambios en los ingresos por perceptor (la asignación económica pública o privada); y c) los cambios en el tamaño y composición de los hogares (formación de hogares y evolución de la composición de los mismos).⁵

Adaptando el modelo presentado por Cortes (1995), se demuestra que la variación del ingreso medio per cápita familiar adulto equivalente de un cuartil c ($\Delta YEA_{c,t}$) entre dos tiempos arbitrarios 0 y t se puede descomponer con el objetivo de identificar el aporte de cada componente. La ecuación de esta descomposición puede adoptar la siguiente forma:

$$\Delta YEA_{c,t} = YEA_{c,0} (r + p + e + rp + re + pe + rpe)$$

El término inicial simboliza la variación del ingreso por equivalente adulto, a nivel general o para cualquiera de los cuatro cuartiles, entre el año t y el año base 0 . $YEA_{c,0}$ representa el ingreso del cuartil c en el año base; r , p y e , son las tasas de variación entre 0 y t del ingreso por perceptor, del número de perceptores por hogar y la inversa de la cantidad de equivalentes adultos por hogar, respectivamente. El resto de los términos muestran los efectos originados en la variación simultánea de estos factores tomados de a dos o de tres. Dado que la ecuación del cambio en el ingreso descompone linealmente los efectos considerados, las variaciones en el tiempo resultan aditivas. Más precisamente:

$$\Delta YEA_{c,t} = \Delta r_{c,t} + \Delta p_{c,t} + \Delta e_{c,t} + \Delta r_{c,t} \Delta p_{c,t} + \Delta r_{c,t} \Delta e_{c,t} + \Delta p_{c,t} \Delta e_{c,t} + \Delta r_{c,t} \Delta p_{c,t} \Delta e_{c,t}$$

De esta manera, la ecuación de descomposición enseña que la distribución observada del ingreso per cápita adulto equivalente es el resultado de los cambios ocurridos en la

⁵ Se sigue esencialmente el modelo formal de descomposición de las variaciones en el ingreso total familiar por deciles de hogares aplicado por F. Cortés. El autor formuló este análisis con el objetivo de identificar el papel de los cambios en el número de hogares, el número de perceptores y los ingresos por perceptor sobre la masa de ingresos familiares para cada decil (Cortés, 1995; 2000). En este caso, el modelo ha sido adaptado en función de explicar los cambios en el ingreso promedio per cápita familiar -ajustado por adulto equivalente- para cuartiles de hogares, al mismo tiempo que ya no interesa el cambio en el número de hogares sino las variaciones ocurridas en el tamaño y composición de los mismos. Bajo este modelo, la cantidad de hogares se mantiene constante y sólo se evalúa el efecto tamaño y composición. Un modelo similar fue aplicado por Salvia y Donza (2001).

percepción de ingresos por parte de los perceptores, el número de perceptores por hogar y el tamaño y la composición de los hogares.⁶ Es decir, una conjunción de factores demográficos, económicos y sociales.⁷ No se consideraron en este análisis los efectos de segundo y tercer orden, generados por la combinación entre los componentes, debido a que su magnitud es despreciable con respecto a los de primer orden. Según el comportamiento de cada uno de estos factores, corresponde un impacto sobre la capacidad de consumo promedio de la población en general y de cada estrato socioeconómico en particular. Los valores que se evalúan representan variaciones entre valores promedios.

5.- Análisis de la descomposición de factores

5.1.- Descomposición de factores en la etapa de crecimiento económico – Período de expansión

En el Gráfico 2 se observa que durante el período de reactivación (2004-2007) tuvo lugar un incremento del promedio del ingreso por equivalente adulto (50,8%), siendo el factor que más incidió en esto el aumento de los ingresos por perceptor (26,9%).

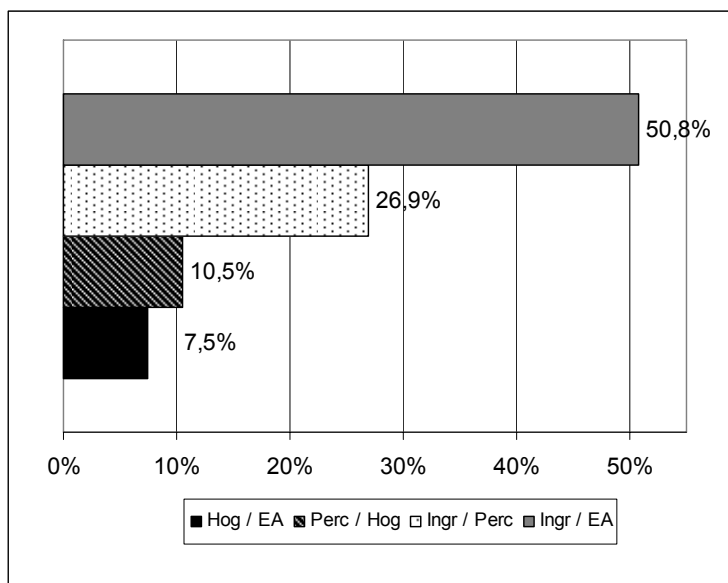
Otra forma en que se evidenció la reactivación económica en el aumento del bienestar material de la población fue en el incremento de los puestos de trabajo y de la cantidad de jubilaciones y pensiones. A esto se debe parte del aumento de la cantidad de perceptores por hogar que fue de un 10,5%. Además, el factor sociodemográfico (tasa de hogares por equivalente adulto) incidió optimizando aún más los ingresos debido a una disminución en la cantidad de miembros por hogar, expresada por un incremento de 7,5% en la cantidad de hogares por equivalentes adultos.

⁶ Si bien se realizó la medición de la variación del cociente Hogares / Equivalentes Adultos, se procedió a analizar la inversa de esta relación. Esto se debe a que, desde un punto de vista operativo, se consideró más simple de interpretar el aumento o la disminución de la cantidad de equivalentes adultos por hogar que su inversa.

⁷ Tal como se ha hecho mención, el primero de estos componentes expresa las cambiantes condiciones económicas institucionales y de mercado; el segundo indica la magnitud del esfuerzo productivo desplegado por los hogares, medido por el número de personas involucradas en generar los recursos para adquirir los bienes y servicios necesarios para la reproducción; y el tercero es el resultado de cambios tanto en las pautas y comportamientos sociales relativos a la formación, disolución o agregación de hogares, como las reglas y pautas relativas a factores sociales como la fecundidad, la mortalidad y las migraciones.

Gráfico 2: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación.

Período: 2004-2007 - En porcentaje de variación en el período de referencia –

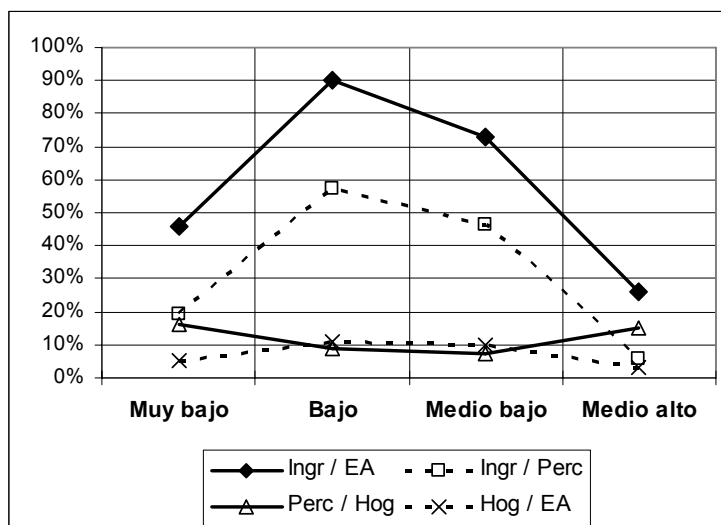


Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Especificando estas observaciones, se puede suponer que los efectos de los cambios ocurridos en las condiciones socioeconómicas y las diferentes estrategias seguidas por los hogares al interior de la estratificación social presentaron un comportamiento diferencial. En primera instancia, no todos los estratos sociales alcanzaron una mejora equivalente en sus capacidades de consumo entre los años 2004 y 2007. Al respecto, en el Gráfico 3, se observa que los hogares de todos los estratos mejoraron su situación económica en un contexto de expansión. Principalmente, los hogares pertenecientes a los estratos socioeconómicos bajo y medio bajo fueron los que mejoraron en mayor medida esta situación. En ambos, pero especialmente en los primeros, el aumento en su bienestar económico se debió, mayoritariamente, a un marcado incremento del ingreso real por perceptor (57,5% y 46,6%, respectivamente).

Además, si bien la evolución de los ingresos promedios por perceptor de todos los estratos se incrementó en valores reales recuperando, por lo menos parte de las pérdidas originadas durante el Plan de Convertibilidad y su posterior crisis, los integrantes de los estratos bajo y medio bajo fueron los que tuvieron más éxito. Esto evidencia la mejora en las condiciones laborales de vastos sectores de la población que tuvieron la posibilidad de insertarse en puestos de trabajo de mayor calidad (ya sea empleo pleno de derechos o empleo precario) que posibilitaron abandonar actividades de subempleo y sostener ingresos relativamente estables.

Gráfico 3: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación por estrato socioeconómico. Periodo: 2004-2007 -En porcentaje de variación en el período de referencia-



Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

En detalle, si bien los integrantes de los estratos socioeconómicos muy bajo y medio alto también registraron mejoras en los ingresos personales, el aumento de su capacidad de consumo también se debe a que tuvieron una mayor posibilidad de generar perceptores. Con respecto a esta particularidad, incremento de perceptores en los dos extremos de la estructura social, se puede considerar que los hogares de estratos muy bajos tuvieron la necesidad de una mayor inserción y la posibilidad de lograrla en ocupaciones indigentes o de baja calidad. Contrariamente, los integrantes de hogares del estrato medio alto, parten de una menor necesidad pero tienen mayores niveles de empleabilidad que los hace obtener puestos de calidad. Por su parte, los sectores medios carecen de altos niveles de empleabilidad y no se encuentran tan apremiados por la extrema necesidad, por lo cual, pueden restringir el número de perceptores.

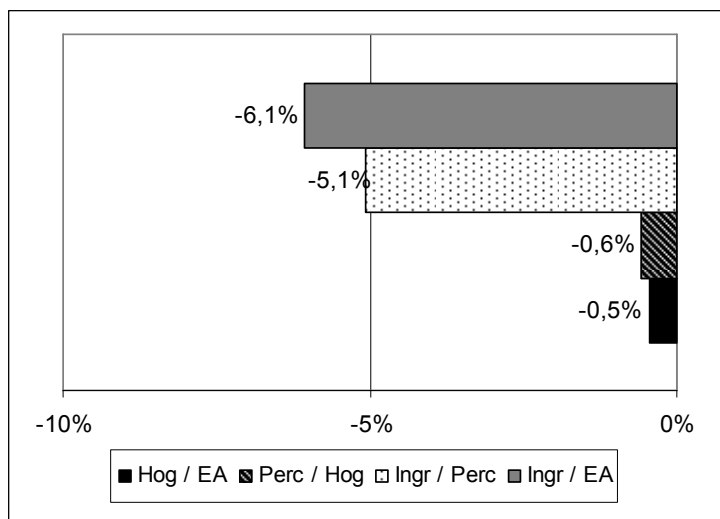
Complementariamente, desde el punto de vista demográfico, se observa una mayor optimización relativa de recursos en los estratos bajo y medio bajo. En estos, disminuye relativamente la cantidad de equivalentes adultos por hogar, es decir, las necesidades de consumo del hogar.

5.2.- Etapa de desaceleración de la economía – Período de retracción

Una particularidad de este período de retracción (2007-2010) es la pérdida de la capacidad de compra de los ingresos por perceptor y la desaceleración en la creación de puestos de trabajo que disminuye la cantidad de perceptores por hogar. En este marco, se registra una

caída del ingreso real por equivalente adulto de los hogares (-6,1%). Esta caída se compone mayoritariamente por una disminución en el promedio de ingresos por perceptor (-5,1%) y en menor medida por una ligera baja en el número de perceptores por hogar (-0,6%). Al mismo tiempo, cabe observar un aumento promedio del tamaño de los hogares al considerar la cantidad de equivalentes adultos (Gráfico 4).

Gráfico 4: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación.
Período: 2007-2010 - En porcentaje de variación en el período de referencia -

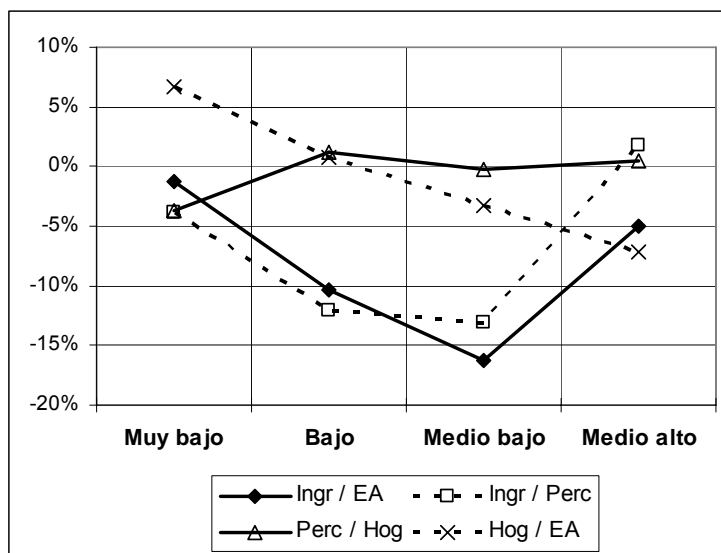


Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El comportamiento general de los factores, en un período de estancamiento económico, expresa diversas realidades según el estrato socioeconómico. Tal como se observa en el Gráfico 5, los hogares pertenecientes al estrato muy bajo fueron los que presentaron la menor pérdida de ingresos por equivalente adulto (-1,2%) resultado de la conjunción de diversos factores: una leve disminución de los ingresos por perceptor (-3,9%), una pérdida de perceptores por hogar (-3,7%) y una optimización de la cantidad de miembros de los hogares, como estrategia de adaptación ante las crisis, evidenciada por la disminución del promedio de equivalentes adulto por hogar. Es posible considerar que el menor impacto sufrido se debe a la amortiguación de las crisis por medio de políticas públicas de auxilio a los sectores más desprotegidos. Reforzando, de este modo, los ingresos en un contexto de crisis económica con transferencias directas por parte del Estado. Igual consideración

puede hacerse con respecto a la política estatal de ampliación de cobertura de jubilación⁸ y de incremento de las pensiones no contributivas⁹.

Gráfico 5: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación por estrato socioeconómico. Periodo: 2007-2010 -En porcentaje de variación en el periodo de referencia-



Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Por otra parte, el resto de los integrantes de la estructura social presentan una disminución del bienestar monetario del hogar aún más marcada. En el caso del estrato medio bajo, grupo más afectado, disminuyeron 16,2% los ingresos por equivalente adulto como consecuencia de una baja del 13,1% de los ingresos reales por perceptor, una disminución de 0,3% en el promedio de perceptores por hogar y de un leve aumento en las necesidades de consumo de los hogares.

Se observa que, en el contexto de la desaceleración de la economía 2007-2010, los hogares de menor nivel socioeconómico lograron mantener su nivel de bienestar por medio de las políticas públicas que acuden en su auxilio y de las estrategias de ajuste en la cantidad de componentes. Contrariamente, los hogares de estrato medio alto pudieron sostener el ingreso real promedio por perceptor y amortiguar la caída de posibilidades de consumo. Por otra parte, los más afecta son los hogares de nivel socioeconómico medio

⁸ La ampliación de la cobertura de jubilación o pensión, a un 92,1% de las personas en edad de jubilación en el 2009, se logró por medio de una amplia moratoria previsional con facilidades de pago y la modificación de una serie de normas para su sustento (Donza, 2010).

⁹ La cantidad de pensiones no contributivas aumentó, entre 2007 y 2009, de 564.732 a 719.597. Dentro de estas, las que más se incrementaron fueron las de madres de siete o más hijos y las de vejez e invalidez. Pasaron, entre 2007 y 2009, de 128.332 a 202.788 y de 282.148 a 374.165, respectivamente (Roca, 2009).

bajo, con escasa capacidad de sostener los ingresos reales en un contexto de imposibilidad de generar nuevos perceptores y carentes del perfil para ser focalizados por las políticas públicas de asistencia.

5.3.- A modo de balance 2004-2010 - Factores demográficos, económicos y sociales que inciden en la desigualdad social

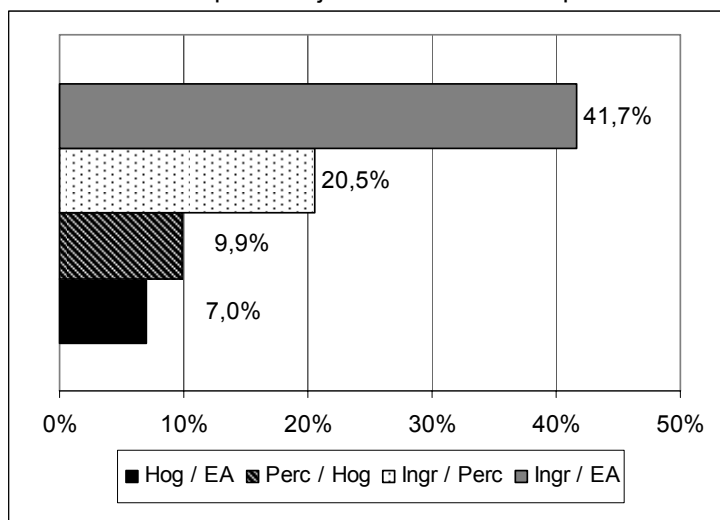
Según lo observado, durante el período 2004-2010, como resultado de las fases de recuperación y de desaceleración de la economía, tuvo lugar una clara mejora de las condiciones de bienestar de la población de las grandes áreas urbanas de la Argentina. En tal sentido, la fuerte recuperación de ingresos por equivalente adulto a nivel de la población (41,7%) constituye un indicador en este sentido. Frente a las preguntas, ¿cuál fue o fueron los factores que delinearon esta tendencia?, ¿en qué sentido y medida los cambios económicos, las estrategias familiares y los procesos sociodemográficos sirvieron a generar este resultado?, este trabajo ha permitido establecer que tal resultado –al menos a nivel agregado- puede ser explicado como efecto de los siguientes comportamientos:

- El incremento que experimentaron los ingresos reales por perceptor de los hogares (26,9%) en la etapa de expansión del modelo macroeconómico de tipo de cambio alto y re-sustitución de importaciones. Este aumento, que en realidad sólo fue la recuperación parcial de los niveles de ingresos anteriores a la crisis de 2001-2002, fue lo suficientemente importante como para amortiguar los efectos de la inflación y la reducción global de los ingresos por perceptor entre 2007 y 2010 (-5,1%) dando como resultado un incremento, entre 2004 y 2010, de 20,5%.
- Por otra parte, el factor sociodemográfico (variaciones en la tasa de hogares por equivalente adulto como resultado de cambios en el tamaño y composición de los hogares) incidió favoreciendo el aumento de los ingresos por la disminución en la cantidad de miembros promedios por hogar. Esto se logró por la importante reducción de la cantidad de personas por hogar en la fase de expansión económica.
- La posibilidad por parte de los grupos domésticos de generar un mayor número de perceptores por hogar (9,9%). A pesar de la disminución de 0,6% en la fase de retracción económica. Pero con un saldo neto a favor si se consideran los cambios en el nivel de miembros por hogar.

De esta manera, se confirma que la recuperación en el bienestar material de la población durante el período tuvo como principal factor explicativo el incremento de ingresos por

perceptor como resultado del aumento de la productividad, de la creación de puestos de trabajo, de la negociación colectiva, de la mejora en la calidad laboral de algunos trabajadores y de transferencias desde el Estado (Groisman, 2010; Palomino y Trajtemberg, 2006; entre otros autores) . En este marco, los esfuerzos desplegados por los hogares para incrementar dichas fuentes o ajustar su tamaño o composición del grupo, constituyeron estrategias que favorecieron las mejoras de la economía sobre la capacidad de consumo del grupo familiar (Gráfico 6).

Gráfico 6: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación.
Período: 2004-2010 -En porcentaje de variación en el período de referencia-

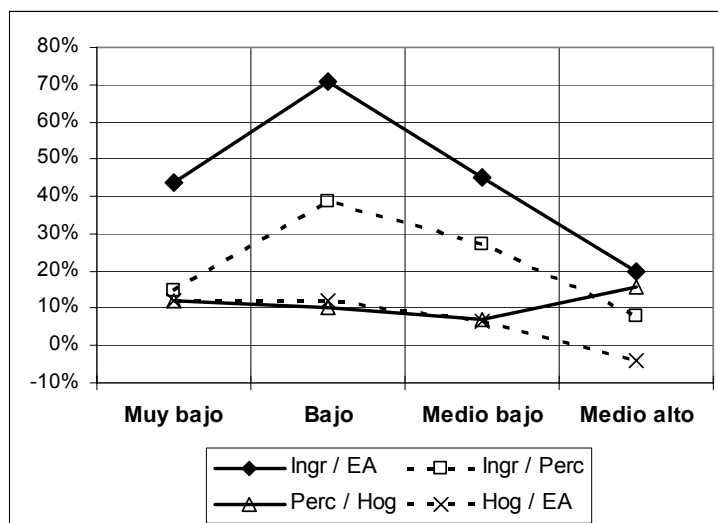


Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Ahora bien, el análisis realizado no sólo ha permitido determinar –para cada fase y a nivel del período- los diferentes papeles que a nivel agregado tuvieron los factores considerados sobre los cambios en las capacidades de consumo de los hogares, sino que también su descomposición por cuartiles de hogares según su nivel socioeconómico permite identificar evoluciones desiguales con incidencia en la distribución del ingreso y, posiblemente, en la movilidad social.

En este sentido, según la participación de los hogares en la configuración de la estructura social, se pudieron reconocer en cada fase económica diferentes capacidades para resistir o aprovechar los cambios macroeconómicos, movilizar activos laborales y no laborales y desplegar cambios en las estrategias de organización y composición familiar, sin considerar aquí otras estrategias posibles referidas a la administración y uso de los recursos económicos y relacionales.

Gráfico 7: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación por estrato socioeconómico. Periodo: 2004-2010 -En porcentaje de variación en el período de referencia-



Fuente: elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El balance final de este proceso en materia de desigualdad y bienestar material para los distintos estratos sociales, en el período 2004-2010, se resume en el Gráfico 7. Al respecto, las variables consideradas consignan a través de su comportamiento los siguientes hechos relevantes:

- El incremento del ingreso por equivalente adulto registrado entre puntas del período tuvo mayor impacto en los hogares del estrato social bajo: mientras que la población de nivel socioeconómico bajo aumentó sus ingresos por equivalente adulto en un 70,7%, la población proveniente del estrato medio alto sólo lo hizo en un 19,7%. Además, se observa una estrecha relación lineal a lo largo de toda la estratificación entre el bienestar de los hogares y los ingresos por perceptor. Es decir, en general, como ya se adelantó, el aumento de los ingresos de los hogares se explica en forma predominante por el comportamiento de los ingresos por perceptor.
- Si bien el aumento en los ingresos de la población también se debe a una mayor cantidad de perceptores, la posibilidad de constituirse en perceptor se incrementó al aumentar el estrato socioeconómico. Esto expresa la persistencia del impedimento de los sectores más desposeídos de acceder a un trabajo remunerado y la influencia de las políticas públicas para generar perceptores, vía transferencias de ingresos y jubilaciones y pensiones.
- En lo que respecta a los factores demográficos, en el período 2004-2010, generalmente los hogares, excepto de los estratos medio altos, tendieron a disminuir

la cantidad de miembros optimizando sus activos. De este modo, se potenciaron los efectos positivos.

6.- Conclusiones

La evidencia presentada muestra que los principales factores del aumento del ingreso per cápita familiar fueron el incremento del ingreso medio de los perceptores y, en segunda instancia, la posibilidad de contar con un mayor número de perceptores por parte de los hogares. Complementariamente, la dinámica demográfica favoreció (especialmente en la etapa de crecimiento económico) un proceso de mayor formación de hogares y, por lo tanto, disminución del tamaño promedio de los hogares optimizando sus necesidades de consumo.

Por otra parte, si bien no fue el objetivo de este trabajo, el aumento relativo del bienestar de los hogares de los estratos más bajos tiende a insinuar una leve disminución de la desigualdad en la distribución de los ingresos. Cabe aclarar que cualquier mejora relativa se refiere al año 2004, en el que comenzó el relevamiento de la EDSA, momento en el cual los grupos más desfavorecidos a nivel social aún no habían comenzado a recuperarse de la grave situación originada por la salida de la convertibilidad.

En la fase de fuerte crecimiento económico, 2004-2007, el marcado crecimiento de los ingresos por perceptor y el significativo aumento de la cantidad de perceptores por hogar fueron consecuencia de la vitalidad de la creación de empleo y de la mejora en la calidad de la composición del mismo.

Paradójicamente, ante las crisis de 2008 y 2009, disminuyó el bienestar económico de los hogares: se resienten los ingresos de gran parte de los perceptores y la posibilidad de algunos de sus miembros de continuar generando ingresos. Esta situación marca lo endeble, para los sectores de la economía informal, que fue la recuperación de los años anteriores: luego de varios años de un marcado crecimiento económico no se pudo superar una dinámica de gran polarización de la estructura económico-ocupacional. Por lo tanto, continuaron sin superarse las formas de expresión de la heterogeneidad estructural¹⁰ en el sistema económico-ocupacional generadas durante la década de 1990.

¹⁰ Se retoma aquí el concepto de "heterogeneidad estructural" planteado por Prebisch (1949, 1981) y, posteriormente, por Pinto (1970, 1976) para los países periféricos: como el desigual modo en que se distribuye el progreso técnico al interior del sistema económico del país.

De modo que, la mayor polarización del mercado de trabajo puede quedar representada en términos de, por una parte, un sector más dinámico-formal-estructurado de la economía, y, por otra parte, de un sector de carácter más tradicional-informal-competitivo. Frente a lo que corresponde adicionar la presencia de un tercer agente empleador, el propio Estado nacional, provincial y municipal, el cual tiende por lo general a comportarse bajo las reglas del sector más dinámico de la economía. Esta polarización creciente del sistema económico ocupacional habría tenido impacto directo en los hogares de los estratos socioeconómicos bajos. En ellos, los aparentes éxitos de la etapa de crecimiento, se basaron en el deplorable punto de partida y, en la etapa de retracción, solamente pudieron sostener las mejoras obtenidas por medio de importantes políticas públicas que salieron en su auxilio ante la baja productividad de sus actividades.

En consecuencia, queda, en el futuro la difícil y necesaria tarea de consolidar políticas públicas que permitan recuperar el camino del estímulo a la inversión y el aumento genuino de la productividad, el empleo y la protección social focalizada, con el fin de integrar a los sectores excluidos como trabajadores con plenos derechos.

Bibliografía:

Altimir, O. y Beccaria, L. (2000): “La distribución del ingreso y el nuevo orden económico” en Revista Latinoamericana de Política Social, N° 2, Buenos Aires, Mayo 2000.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005): “El fin de la convertibilidad, desigualdad y pobreza”, en Mercado de trabajo y equidad en Argentina, editores Beccaria, L. y Maurizio, R., Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo, Buenos Aires.

CEPA (1993): “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992”, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.

Cetrángolo, O. y Grushka, C. (2008): Perspectivas previsionales en Argentina y su financiamiento tras la expansión de la cobertura, Sección de Estudios del Desarrollo, Seria 205, Santiago de Chile.

Cortés, R. y A. Marshall (1993): “Política social y regulación de la fuerza de trabajo”. En Cuadernos Médico Sociales, Buenos Aires, 1993.

Cortés, F. (1995): El ingreso de los hogares en contexto de crisis, ajuste y estabilización”, Estudios Sociológicos, vol. XII, N° 37, México.

Cortés, F. (2000): Procesos sociales y desigualdad económica en México. México: Siglo XXI Editores.

Donza, E. (2010): “Trabajo y Seguridad Social” en Barómetro de la Deuda Social Argentina. La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario, N° 6, Año 2010, Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, EDUCA.

Gerchunoff P. y Torre J. P. (1996): “La política de liberalización económica en la liberalización de Menem”. En Desarrollo Económico N° 143. Octubre-Diciembre. 1996.

Groisman, F. (2010): “Inestabilidad de ingresos y desigualdad durante la reciente fase de recuperación económica en la Argentina (2004-2007)”, Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo (ASET), N° 36 – Segundo semestre 2008, Buenos Aires.

Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2009): Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles. Ponencia en el 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Lindenboim, J. (2000): Mercados de trabajo urbanos en Argentina de los 90, Ponencia en el III Congreso Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.

Marshall, A. (1996): “Reforma laboral y empleo”, en Revista Estudios de Trabajo, ASET, N° 11, primer semestre de 1996, Buenos Aires.

Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2006): “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina”, Revista de Trabajo, Año 2, N° 3, Julio - diciembre 2006, Buenos Aires.

Pinto, A. (1970): “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina”, Inflación: raíces estructurales, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).

Pinto, A. (1976): "Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina", en El trimestre económico, vol. 37, N° 145, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, R. (1949): El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Prebisch, R. (1981): Introducción del libro "Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación", FCE, México.

Roca, E. (2009): La política de Seguridad Social en la Argentina. Presentación en el Seminario del área de Desarrollo Humano del Banco Mundial. Buenos Aires, 26 de agosto de 2009. Recuperado de <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPANISHEXT/ARGENTINAINSPANISHEXT/0,,contentMDK:21058768~pagePK:141137~piPK:141127~theSitePK:500337,00.html>

Salvia, A. (2000): "La nueva caída en la modernidad. Ingreso y Estrategias familiares ". Documentos del Instituto N° 20. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Salvia, A. y Donza, E. (1999): "Cambio estructural, distribución del ingreso y desigualdad social. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales". XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Concepción, Chile 12 al 16 de octubre de 1999

Salvia, A. y Donza, E. (2001): "Cambio en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires", en Papeles de Población No. 29 Año 7, Pág. 55-81. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de Población. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Julio-Septiembre de 2001.

Salvia, A.; Donza, E.; Philipp, E.; Pla, J. y Vera, J. (2008): "Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003", en Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, N° 4, SIMEL, Buenos Aires.

Salvia, A. y Lazo, T. (1999): "Cambio estructural y desigual distribución de los esfuerzos económico-laborales de los hogares. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales". XXII Congreso ALAS. Concepción, Chile 12 al 16 de octubre de 1999

Tomada, C. y Novick, M. (2007): Argentina 2003-2006: Crecimiento económico con empleo decente ¿Un nuevo modelo para América Latina? en Tras la crisis: El nuevo rumbo de la política económica y laboral en Argentina y su impacto, Serie de investigación 114, Instituto Internacional de Estudios Laborales, OIT, Ginebra.